

cuento no sabia, y aun à todos los que lo sabian, que eran muchos. Finalmente en sacàndole de la Iglesia, le llevàron à la filla del Juzgado, y le sentàron en ella, y el Mayordomo del Duque le dixo: Es costumbre antigua en esta infula, Señor Governador, que el que viene à tomàr possession desta famosa infula, està obligado à responder à una pregunta, que se le hiziere, que sea algo intricada, y dificultosa, de cuya respuesta el puèblo toma, y toca el pulso al Ingenio de su nuevo Governador; y assi ò se alegra, ò se entristece con su venida.

EN tanto que el Mayordomo dezia esto à Sancho, estàva el miràndo unas grandes, y muchas letras que en la pared frontera de su filla estàvan escritas; y como el no sabia leer, preguntò, que que eran aquellas pinturas que en aquella pared estàvan? Fuele respondido: Señor, alli està escrito, y notado el dia en que vuestra Señoria tomò possession desta infula, y dize el Epitafio: Oy dia, à tantos de tal mes, y de tal año, tomò la possession desta infula el Señor Don Sancho Pança, que muchos años la goze. Y à quien llaman Don Sancho Pança? preguntò Sancho. A vuestra Señoria, respondió el Mayordomo, que en esta infula no ha entrado otro Pança, fino el que està sentado en esta filla. Pues advertid, hermano, dixo Sancho, que yo no tengo Don, ni en todo mi linage le ha auido. Sancho Pança me llaman à secas, y Sancho se llamò mi padre, y Sancho mi abuelo, y todos fueron Panças sin añadiduras de dones, ni Donas; è yo imagino, que en esta Infula deve de avèr mas Dones, que piedras; pero basta: Dios me entiende, y podrá sèr, que si el gobierno me dura, quatro dias yo escardaré estos Dones, que
por